

EX
OR
DIO

[1] GONZALO BEDIA

Impresor

[2] JOSÉ HIERRO

Poeta

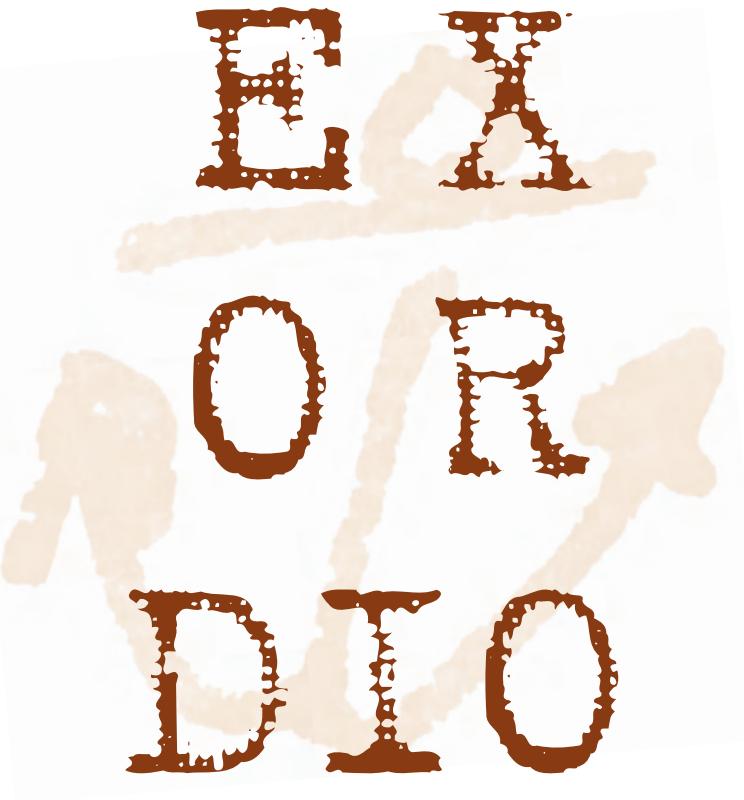
[3] DANIEL GIL

Diseñador gráfico

[4] AURELIO GARCÍA CANTALAPIEDRA

Editor

[5] ATENEO POPULAR DE SANTANDER



[5]

EX
OR
DIO [5]

DESDE hace tiempo me interesa la arquitectura, de manera especial la realizada en Santander durante la II República, por eso me llamó la atención el edificio que hace esquina entre las calles Pedrueca y Gómez Oreña. Se trata de un edificio racionalista, de líneas puras y con un atractivo juego de volúmenes, que había sido construido para sede del Ateneo Popular de Santander y en la actualidad es propiedad del Gobierno de Cantabria. El inmueble se creó para uso cultural y a ello se destina en la actualidad. Por una parte el Ateneo de Santander, que ocupa la planta baja y los dos primeros pisos; por otra el Centro de Estudios Montañeses, que utiliza la última planta. Sabía, porque así se recoge en las guías de arquitectura de la ciudad, que había sido diseñado por Deogracias Mariano Lastra, lo que desconocía es que el arquitecto era también el presidente del Ateneo Popular, persona que reunía por esa doble condición, la capacidad técnica adecuada para llevar a cabo su edificación y el conocimiento perfecto de las necesidades de espacio e instalaciones que tenía la institución para la que estaba destinado.

A lo largo de estos años he llevado a cabo una investigación sobre el Ateneo Popular de Santander que ha resultado apasionante. Aunque la búsqueda de documentación haya sido infructuosa hasta el momento, ya que se ha perdido o permanece oculta entre los fondos de algún archivo al que no he tenido acceso, la realizada en la hemeroteca de Santander, repasando los diferentes periódicos que existieron durante los doce años de existencia del Ateneo y analizando los datos que ofrecen, ha resultado más provechosa de lo que cabía esperar. He contado, además, con los testimonios de los testigos contemporáneos, en su mayor parte socios del Ateneo durante algún tiempo, la ilusión con la que acogían mi interés, el entusiasmo en la descripción de la vida entre aquellas paredes, la nostalgia por los momentos pasados y el recuerdo de los compañeros desaparecidos eran un continuo impulso para continuar indagando sobre aquel centro que acogió a personas de variada condición social, de diversas edades y de distintas ideologías, con un fin común: mejorar la vida de los trabajadores a través del estudio y la educación.

El Ateneo Popular de Santander fue una entidad creada con la pretensión de colaborar en el crecimiento intelectual de las clases más desfavorecidas por medio de la cultura. Tenía una misión que, a pesar de algunas opiniones vertidas a la prensa en aquellos momentos y recogidas todavía en la actualidad, llevó a cabo de manera ejemplar a lo largo de los casi doce años que tuvo actividad. Económicamente se sostenía con el importe de las cuotas que pagaban los socios y las aportaciones que hacía algún particular, ya que las subvenciones que recibió de las distintas administraciones fueron siempre escasas, cuando las hubo, por lo que la economía marcó de manera importante el quehacer de cada día. Sin embargo el Ateneo Popular no sólo se mantuvo, sino que creció y ese aumento en el número de socios y, en consecuencia, de las actividades que se hacían en las diferentes secciones, fueron la causa de que desde sus humildes orígenes en un local compartido de la calle Ruamayor, se llegase a la construcción de uno de los edificios santanderinos más emblemáticos de su época.

La edición de este número de *Exordio* pretende ser una reivindicación del Ateneo Popular de Santander. Una presentación en forma de anticipo de lo que será una historia más completa del mismo, con más datos y referencias a más personajes de aquella época. Pero detrás de esta publicación hay además un objetivo personal, de agradecimiento a todas las personas que me han facilitado información, me han transmitido sus impresiones o han compartido conmigo sus recuerdos. Personas como Gonzalo Bedia, José Hierro, José Mayo o Vicente Santiago Forcada, lamentablemente ya desaparecidos. Otros que aún conservan la memoria de aquellos días a pesar del paso del tiempo, entre los que tengo que mencionar a Miguel Vázquez Pesquera y a Urano Macho. Los que han reflejado en sus estudios y publicaciones la presencia del Ateneo Popular: José Simón Cabarga, Leopoldo Rodríguez Alcalde, Benito Madariaga de la Campa, José Ramón Saiz Viadero, María Eugenia Villanueva Vivar o Mario Crespo López. Algunos buenos amigos, que en sus investigaciones han encontrado datos o referencias al Ateneo Popular y no han dudado en trasmitírmelas: Ángel Llano Díaz, Miguel Ángel Solla Gutiérrez, Virgilio Fernández Acebo o Vicente González Rucandio. Y, de manera especial, a dos personas que han sido fundamentales en mi aproximación a esta historia. Uno de ellos como autor de una serie de artículos en *El Cantábrico* durante aquellos años, que han sido fuente inagotable de datos y de valoraciones de alguien que como él, conocía muy bien el mundo de la educación y la cultura a los que dedicó su vida, el profesor Jesús Revaque Garea. El otro, en la distancia, desde el Méjico al que, del mismo modo que al profesor Revaque, le llevó el forzado exilio después de la victoria franquista en la Guerra Civil; una persona vinculada personal y familiarmente al Ateneo, Antonio Mediavilla Velo, guardián celoso de la memoria del Ateneo Popular de Santander, del recuerdo de los personajes que pasaron por él y de uno de sus más brillantes y desconocidos frutos, el boletín *Cultura*, publicado entre 1935 y 1936. Antonio me ha transmitido sus recuerdos, y algunos secretos del Grupo Infantil Esperantista al que perteneció, pero, sobre todo, me ha hecho el extraordinario regalo de su amistad.



el Ateneo Popular de Santander

En la ciudad de Santander han surgido, desde mediados del siglo XIX, diversas iniciativas para crear un centro que diera salida a las necesidades de sociabilización de la cultura, aunque generalmente lo fuera de una forma elitista. Fruto de ellas fueron algunos intentos sucesivos a lo largo de más de setenta años, en los que aparecieron el Liceo Artístico y Literario en 1841, veinticuatro años después el Ateneo Mercantil y en 1879 el Casino Montañés. Sin embargo, al llegar el siglo XX aparece un nuevo concepto de sociabilización cultural. Una idea que, en Cantabria, toma forma en los últimos meses de 1910, con la fundación del Ateneo Popular. Se trataba de un proyecto surgido a partir de la iniciativa de unos jóvenes republicanos que pretendían crear el medio adecuada para ampliar la cultura de la clase trabajadora. A pesar de la concepción altruista de este centro, su existencia se vio amenazada en diversas ocasiones, siendo la creación del Ateneo de Santander, en 1914, la que lo sumió en una lenta agonía económica hasta su desaparición, rubricada por la donación a la Biblioteca Municipal, en 1916, de sus fondos bibliográficos. Finalizaba así un esfuerzo compartido por un conjunto de personas que habían intentado, y logrado durante un tiempo, llevar a cabo una importante labor de divulgación cultural.

Unos años después, en el mes de julio de 1925, otro grupo de jóvenes universitarios, con la colaboración de algunos miembros del antiguo Ateneo Popular, consigue crear, a pesar de los inconvenientes que encontraron, un centro que en esta ocasión llevará el nombre de Ateneo Popular de Santander. Una institución a la que no resultó fácil sobrevivir durante los primeros años, en los que no contaba con ayudas oficiales, sólo con las cuotas de los socios y las aportaciones voluntarias de algunos benefactores. Pero no les faltó el apoyo de diferentes periódicos en los que podían leerse artículos y crónicas de sus actividades, con las principales firmas del momento, como las de «Pick», «Teofastro», Fernando Mora, Manuel de Val, Matilde Zapata o Jesús Revaque.

Las dificultades encontradas comenzaron a remitir a partir de 1928, con la llegada a la presidencia de la junta directiva del arquitecto Deogracias Mariano Lastra López, que aportó estabilidad e impulsó nuevas actividades. Lastra permaneció como presidente desde el tercer año de existencia del Ateneo Popular hasta la marcha al exilio de la mayoría de sus miembros y consecuente desaparición del Ateneo. Una presidencia que duró más de nueve años, durante los cuales se lograron importantes mejoras:

—Obtención de algunas subvenciones de la administración local. Subvenciones que se verían restringidas en los primeros años de la República, al llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento para utilizar sus instalaciones como sede de una de las nuevas escuelas públicas. Acuerdo que contemplaba ciertas contrapartidas económicas.

—Estabilización de la sede social, instalándose en un amplio piso de la calle Lepanto que ofrecía notables mejoras con respecto a los locales utilizados hasta entonces, ya que en 1917 había sido adaptado por el Ateneo de Santander para instalarse en él provisionalmente, tras el incendio que había destruido su sede en la noche de Reyes.

—Ampliación de la biblioteca circulante. Uno de los principales objetivos del Ateneo Popular desde su fundación había sido la utilización del libro como medio de extensión de su labor divulgativa al ámbito familiar de los socios. Los fondos de la biblioteca aumentaron considerablemente a través de donaciones de libros por parte de instituciones, imprentas, librerías y de los propios autores, así como de numerosos particulares; pero también por la adquisición de obras especialmente interesantes, como la Enciclopedia Espasa.

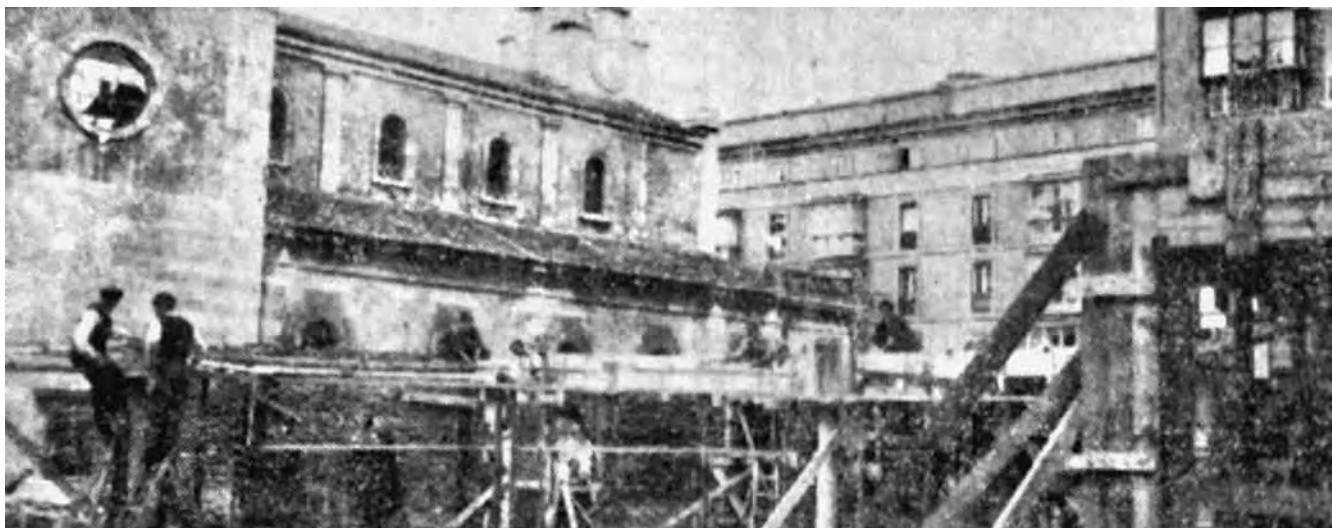
—Importante incremento del número de matrículas en los cursos, tanto en los de ampliación de estudios como los específicos de materias como inglés, francés, dibujo, contabilidad, etc. Lo que obligó a establecer un número máximo de alumnos por materia.

—Aumento también de las inscripciones de socios, atraídos por las enseñanzas, la biblioteca, los ciclos de conferencias, los conciertos y otras actividades dedicadas exclusivamente a ellos.

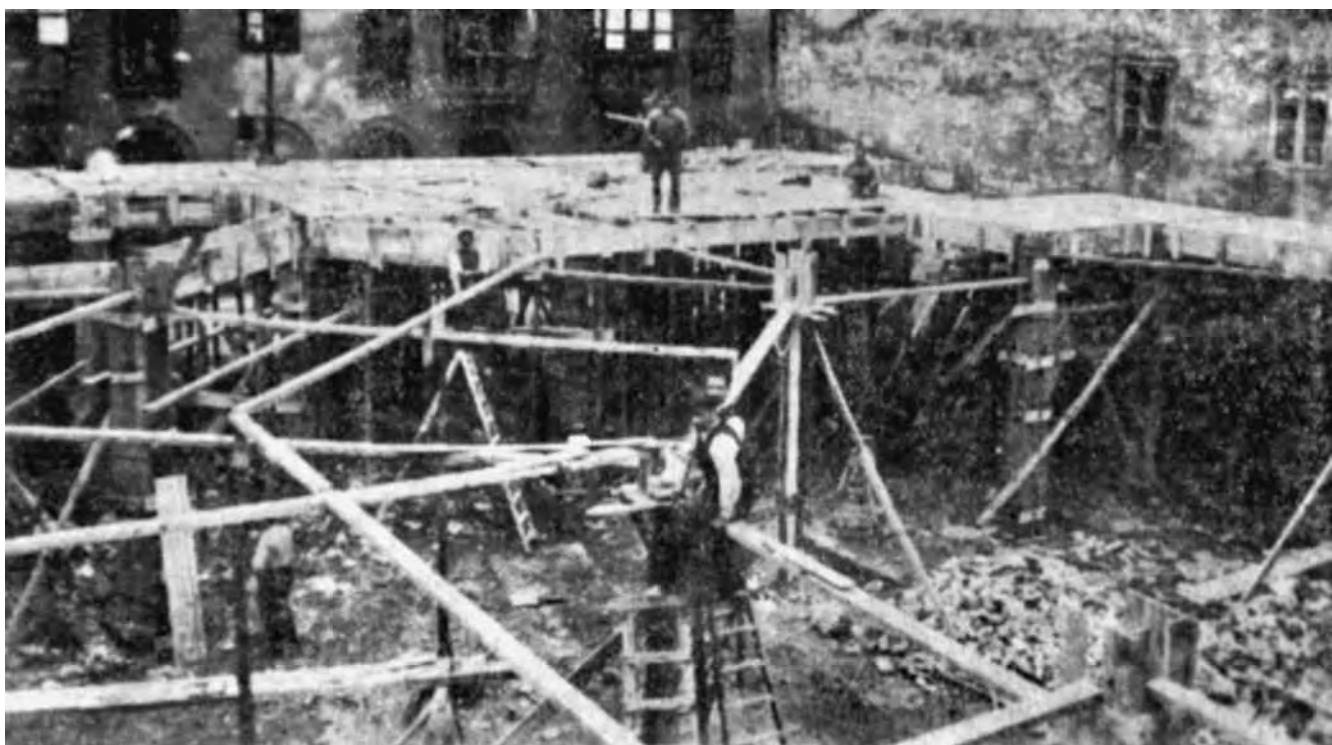
—Las iniciativas surgidas a partir de las secciones, como la celebración de algún congreso, las competiciones deportivas o la creación de publicaciones de carácter periódico, como el boletín *Cultura* o la revista *Taquigrafía Española*. El primero de ellos elaborado por el Grupo Infantil de la Sección Esperantista y la segunda por la directiva de la Sección Taquigráfica, que presidía el joven Luis Montes de Neira.

—Y por último, el logro más evidente de la historia del Ateneo Popular de Santander, la construcción de su sede social en unos terrenos de la calle Pedrueca adquiridos a doña María Sanz de Sautuola. La obra es un proyecto del propio Lastra y está considerada una de las edificaciones santanderinas más interesantes del siglo XX.

La vida cultural del Ateneo Popular, cada vez más intensa, atrajo a su sede a nombres de todas las profesiones y clases sociales. Personajes de reconocido prestigio, como los médicos Guillermo Arce y Luis Ruiz Zorrilla o los abogados Arturo Casanueva e Isidro Mateo Ortega. Periodistas de cualquier ideología o medio, como Maximiliano García Venero, Víctor



Fotografías de las obras del Ateneo Popular publicadas en *La Voz de Cantabria* el 10 de marzo de 1936.
(Fotos Alejandro).



de la Serna, José del Río «Pick» o Luciano Malumbres recogieron en sus crónicas y columnas las actividades del Ateneo Popular. Algunos de los escritores locales más populares, como Manuel Llano o Francisco Cubría subieron al estrado para leer o comentar su obra. Pedagogos, como Jesús Revaque o Federico Iriarte de la Banda, tuvieron estrecha relación con este Ateneo por el carácter educativo que tuvo. Tampoco era rara la presencia de arquitectos en el estrado dada la profesión del mismo presidente. Así expusieron sus ideas o hablaron de la arquitectura regional Elías Ortiz de la Torre o Javier González Riancho.

Cuando las circunstancias lo permitían también se podía escuchar en el estrado del salón de actos del Ateneo Popular a figuras de la política nacional como el diputado conservador Juan José Ruano de la Sota, o los socialistas Matilde de la Torre, Hildegard Rodríguez y Bruno Alonso.

En otros ámbitos de la cultura leyeron allí sus conferencias algunos de los escritores más importantes, como el dramaturgo Emilio Carrere, el erudito José María de Cossío o el poeta Gerardo Diego, así como el doctor Madrazo, presidente de honor del Ateneo Popular.

En lo que a las artes plásticas se refiere tuvieron lugar diferentes exposiciones, casi siempre de artistas noveles, a los que el Ateneo Popular apoyaba en los primeros momentos de su carrera —los artistas consagrados disponían de las salas del Ateneo de Santander para exhibir sus obras— proporcionando un espacio en el que mostrar su arte entre al público santanderino. Pero, aunque los pintores de prestigio no celebraran exposiciones en las salas de este Ateneo, sí hicieron acto de presencia como conferenciantes algunos de ellos, como Gerardo de Alvear, Ricardo Bernardo o Francisco Rivero Gil, que subieron al estrado para impartir algunas conferencias, aunque no estuvieran necesariamente dedicadas a temas artísticos.

También trataron temas de interés para los socios conferenciantes con posiciones intelectuales tan diversas como las que representaban el padre Carballo o el teósofo Mario Roso de Luna, que en un viaje de pocos días a esta tierra, intervino en varios escenarios de Cantabria, los tres ateneos que estaban en la capital: el Ateneo Popular, el Ateneo de Santander y el Ateneo Obrero; y en dos de Torrelavega: el Casino y la Biblioteca Popular.

A las conferencias acudía tal cantidad de público que cada vez resultaba más escaso el aforo del salón de actos, lo que unido al incremento en el número de socios hizo imprescindible la búsqueda de una nueva sede, que concluiría con la construcción del nuevo edificio, inaugurado oficialmente unos meses antes de la marcha al exilio de la mayoría de sus miembros.

Entre los profesores que impartían clases en sus aulas podemos encontrar a Serapio Elvira, profesor de Esperanto e introductor de este idioma en la ciudad. Luis Montes de Neira que a pesar de su juventud ya había desarrollado un nuevo sistema taquigráfico e impartía clases de taquigrafía y mecanografía. La enseñanza del dibujo estuvo a cargo de Gabriel Taylor los primeros años, hasta su marcha a Madrid, cuando le sustituyó el pintor Flavio San Román. Por su parte, las clases de idiomas fueron impartidas durante un tiempo por el profesor del Instituto Manuel Ramírez Valladares, que prolongaba allí su jornada de trabajo a la vez que realizaba la labor de jefe de estudios.

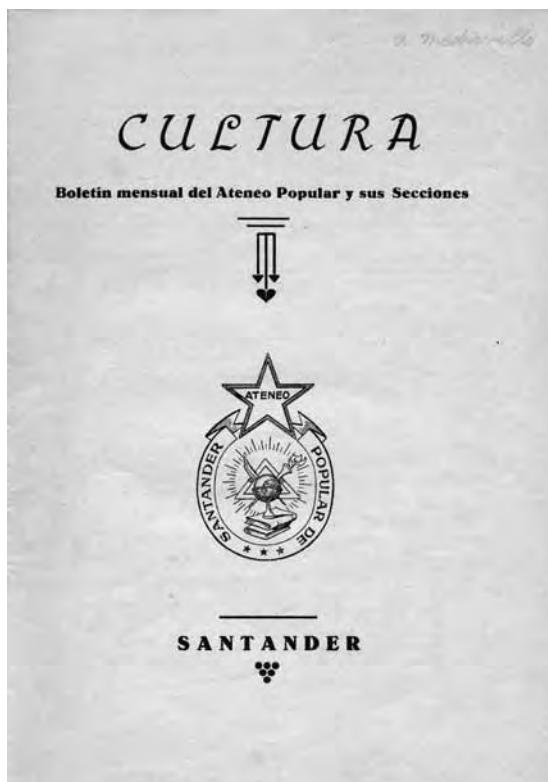
Las actividades llevadas a cabo en el Ateneo Popular de Santander despertaron algunas vocaciones entre los miembros más jóvenes. Vocaciones que con el paso del tiempo cristalizaron en carreras como las de Gonzalo Bedia, el maestro tipógrafo que dio sus primeros pasos componiendo e imprimiendo el boletín *Cultura*; o el pintor Miguel Vázquez Pesquera, que recibió allí sus primeras clases de dibujo y pintura. En el salón de actos del Ateneo Popular

dio su primer recital la actual decana de las poetisas de Cantabria, María Ascensión Fresnedo Zaldívar. Otros jóvenes que pasaron por aquellas aulas fueron: Eloy López Peña, que a pesar de ser el jefe de cabina del Gran Cinema, era también quien realizaba los carteles con las técnicas aprendidas en las clases de dibujo artístico del Ateneo Popular; el joven estudiante de esperanto y hoy importante personaje del mundo de la cultura, Eulalio Ferrer; o el poeta José Hierro, brillante alumno de las clases de francés, en las que obtuvo excelentes calificaciones y que muchas veces recordó el premio literario que había ganado en 1936 con un cuento cuya calidad hizo creer a los miembros del jurado que el autor no podía ser el muchacho de catorce años que entonces era.

El Ateneo Popular mantuvo estrecha relación con otras entidades culturales como el Ateneo de Santander, el Ateneo Obrero de Gijón o el Ateneo Popular de Oviedo, con los que intercambió inicia-



Portada de *Taquigrafía Española*.



Portada de *Cultura*.

tivas y contactos y con los que llevó a cabo diversas actividades. Sirvió como ejemplo y en ocasiones como impulsor de otros centros similares por la provincia, entre los que podemos indicar al Ateneo Obrero de Santander, la Biblioteca Popular de Torrelavega, el Ateneo Cultural de Cueto, el Ateneo Popular de Monte, la Biblioteca Popular de Castro Urdiales, el Ateneo de Reinosa, el Ateneo Libertario de Puerto Chico o el Ateneo de Divulgación Social de San Román de la Llanilla.

Pero las actividades del Ateneo Popular no se limitaron a las educativas que se han señalado hasta ahora. Una de las secciones pioneras fue la Excursionista, que se dedicó a organizar, sobre todo en los meses de primavera y verano, numerosos viajes por la provincia para conocer distintos puntos o comarcas, sin olvidar las visitas a las ciudades más importantes de las provincias vecinas: Asturias, Vizcaya o Burgos. Además de las excursiones

escolares que se realizaban al final del curso, con motivo de la clausura y con un carácter más didáctico.

La música, el teatro y el cine también tuvieron su sitio entre las actividades que ofrecía el Ateneo Popular. La música aparece desde los primeros momentos como parte importante de la acción formativa del centro, lo que facilitó el acceso a numerosos artistas que hicieron sonar sus instrumentos en el salón de actos y, según cuentan las crónicas, rara era la tarde en la que no sonaran los acordes de alguna pieza que era interpretada al piano mientras los socios allí presentes departían o leían la prensa del día. El teatro, organizado por un grupo creado a partir del interés de unos cuantos aficionados, cumplió una función importante al erigirse en el instrumento de recaudación de fondos para el logro de algunos fines concretos, como la construcción del edificio de la calle Gómez Oreña. Por último, el cine, entendido como labor cultural, pero sobre todo como entretenimiento de grandes y pequeños, sirvió para amenizar las tardes de los días festivos.

En el verano de 1936 se produjo el alzamiento militar contra la II República y la vida diaria del Ateneo Popular se vio alterada de manera irremediable. Aunque durante el primer año de la Guerra Civil, la provincia de Santander se mantuvo fiel al bando republicano, las actividades del Ateneo Popular se vieron muy afectadas, porque una parte importante de sus miembros habían sido movilizados. Sólo la inauguración del edificio que había de ser su sede social definitiva, en la calle Gómez Oreña, supuso un momento de brillo en el curso 1936-1937. Sin embargo la situación militar apenas dejó tiempo para hacer nada en el nuevo edificio. Instalada la familia del conserje, Vicente Mediavilla, en la residencia de la última planta, se comenzó el traslado de la biblioteca y enseres hasta la nueva sede. Mientras tanto, el avance militar hacia Santander era imparable y el 26 de agosto las tropas franquistas entraban en la ciudad sin pegar apenas un tiro. El edificio del Ateneo Popular fue uno de los objetivos clave de la ciudad al ser una creación de los republicanos y estar relacionado con él un gran número de los personajes santanderinos perseguidos en aquellos momentos. La ocupación del edificio supuso el confinamiento de la familia Mediavilla en su domicilio del último piso durante unos días y el desmantelamiento de la biblioteca, con la quema de algunos ejemplares incluida.

Unos días después la prensa publicaba una relación de los centros oficiales que se habían instalado en la ciudad. Una nota muy escueta: *Pedrueca-Ateneo Popular*, indicaba la ubicación de la «Oficina de reclutamiento de tercios requetés de primera y segunda línea». Este anuncio significaba el certificado de defunción del centro cultural que había atraído a mayor número de personas interesadas por temas culturales en los últimos años, el Ateneo Popular de Santander.



Salón de actos del Ateneo Popular de Santander. (Foto Alejandro).

Esta carpeta EXORDIO [5]
se terminó de imprimir
el día 26 de agosto de 2007
en Bedia Artes Gráficas, S. C.
de la ciudad de Santander



índice

Introducción	1
FERNANDO DE VIERNA	
El Ateneo Popular de Santander	3
FERNANDO DE VIERNA	

EX
OR
DIO [5]

EDITA: Fernando de Vierna
Pasaje de Peña, 1
39008 Santander

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7
39011 Santander

Depósito legal: SA. 1.195—2003